

Bioética y política

Dr.C. Carlos Jesús Delgado Díaz

Universidad de La Habana

Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas

Conferencia ofrecida en la apertura del Encuentro anual de filósofos y científicos sociales cubanos y norteamericanos, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 23 de junio de 2008.

“Siempre he enfatizado que este no es un tiempo que admita la arrogancia. Urge una humildad en la que admitamos que ninguno de nosotros conoce cómo debe proceder la sociedad; una humildad que nos haga escuchar para utilizar las ideas de otros; y finalmente, una humildad que no sea una mera máscara para ocultar la incompetencia sino que nos permita establecer la medida de la competencia, para sobrepasar las fronteras de las disciplinas, para criticar y ser criticados, y para modificar nuestras amadas perspectivas personales mediante el trabajo en grupos interdisciplinarios. Como Leopold, yo también creo que “toda la ética hasta el presente [y todavía] ha evolucionado a partir de una sola premisa: el individuo es miembro de una comunidad de partes interdependientes”. Este enfoque global de la bioética urge para el tratamiento de algunos de los dilemas a los que nos enfrentamos en la actualidad.”

V.R.Potter, Bioética Global, Michigan State University Press,
1988

“Elsewhere I have emphasized that this is not a time for arrogance. I urged a humility in which we admit that not one of us knows how society should proceed; a humility that causes us to listen in order to utilize the thoughts of others; and finally, a humility that is not merely a mask for incompetence but rather that is willing to lay its measure of competence on the line, to step over the disciplinary boundary, to criticize and be criticized, and to modify a cherished personal insight through the operation of an interdisciplinary group. Like Leopold, I too believe that “all ethics so far [and yet to be] evolved rest upon a single premise: that the individual is a member of a community of interdependent parts”. This global approach to bioethics is urged for the treatment of some of the dilemmas with which we are currently faced.”

V.R. Potter, Global Bioethics, Michigan State
University Press, 1988

He comenzado esta conferencia con la lectura del párrafo final del libro de V.R. Potter “Bioética Global”, pues a mi juicio, en él se expresan tres nociones básicas de bioética, de gran importancia para el pensamiento político contemporáneo y para los estudios que tienen la política como objeto. Son ellas: 1) La urgencia de humildad cognoscitiva; 2) La necesidad de sobrepasar las fronteras de las disciplinas y reconocer la importancia crucial que tienen para la ética y la política los individuos, las personas reales, tomadas en su pertenencia intrínseca a comunidades sociales concretas; y 3) la importancia de la ética para enfrentar los dilemas de nuestros días.

1) La urgencia de humildad cognoscitiva

Falta humildad cognoscitiva a la investigación política cuando se supone que con los paradigmas de una disciplina y un entorno sociocultural basta para hacer frente a los problemas humanos del presente. Sin embargo seguimos atados a los diversos centrismos que impiden el diálogo y el ejercicio de la comprensión.

Falta humildad cognoscitiva a la política, cuando desde los mandatos y las encomiendas de representatividad se suponen demandas sociales, y se sustituyen las demandas reales de las personas y las comunidades por las demandas pensadas por los grupos de poder y racionalizadas por sus ideologías. No me refiero en este momento al engaño a la ciudadanía en sus múltiples formas, procedimiento inmoral al que todavía se recurre con frecuencia. Me refiero al autoengaño que produce constantemente distorsiones enormes en los procesos políticos y que condena los liderazgos políticos al fracaso a largo plazo, cuando las demandas reales son sustituidas por las racionalizaciones ideales que no atienden las urgencias, los problemas y las demandas de los ciudadanos.

2) La necesidad de sobrepasar las fronteras de las disciplinas, tomar en cuenta a las personas reales en su pertenencia intrínseca a comunidades sociales concretas

Las fronteras disciplinarias resultan estrechas no sólo para los especialistas, también para los políticos, pues el siglo XX hizo irrumpir al ciudadano en todas las esferas de la vida. El desarrollo de las telecomunicaciones, la cibernética y

el ciberespacio en los últimos doce años ha hecho posible la comunicación y la interconexión de millones de personas y comunidades en el mundo, no para un intercambio fortuito o circunstancial, sino para la realización de los procesos de trabajo y vida cotidiana. Las premisas de comunicación de una sociedad mundo son una realidad que la política y los estudios de la política deben atender, pues la sociedad mundo --que trasciende las fronteras nacionales y las barreras de todo tipo--, nos coloca ante nuevos problemas y necesidades ciudadanas.

El reto de las rupturas disciplinarias es muy grande en política. Incluye la comunicación y el intercambio entre especialistas de todos los campos, incluso los más alejados, como las ciencias formales y las ciencias de la vida. Pero no se reduce al intercambio entre especialistas. Como ha planteado E. Morin, de la modernidad a nuestros días el poder del conocimiento fue sustraído a los ciudadanos y colocado en manos de los especialistas. La ampliación del rol de la individualidad y el reconocimiento de los derechos civiles y políticos durante el siglo XX han acrecentado la demanda de una democracia cognitiva que devuelva el poder del conocimiento a los ciudadanos. Esto es válido para las ciencias en general, y urgente para el dominio de la política, pues abrir las puertas de las disciplinas, de la academia y de la política a la voz de los ciudadanos se ha convertido en una demanda política insoslayable en todas las latitudes.

3) La importancia de la ética para enfrentar los dilemas de nuestros días

Finalmente, no escapan a las urgencias éticas ni los investigadores de la política, ni los políticos.

Cuando se habla de ética en relación con la política se piensa inmediatamente en la falta de principios o su violación por determinados actores de la escena política. Sin embargo, el problema no consiste en “moralizar” la política, y la investigación política.

En el siglo XX, el pensamiento ético fue retado por el avance científico y tecnológico que rompió los límites cognoscitivos y morales heredados. El surgimiento de la bioética fue una respuesta específica a ese reto, que

presupone una nueva comprensión de la relación entre el conocimiento y los valores. Por eso las urgencias éticas en política deberían ser entendidas en primer lugar como una necesidad de cambio que involucra los valores y el conocimiento. Dicho en otros términos, deberían entenderse como la búsqueda de una salida a la situación actual de disyunción entre la ciencia, la ética y la política.

Esta disyunción no se reduce a los fenómenos de corrupción o la falta de una conducta ética coherente que restablezca la confianza en las personalidades políticas y la política como actividad. La disyunción entre ciencia, ética y política constituye la médula de la crisis de la humanidad contemporánea, una situación verdaderamente trágica pues, como se ha dicho ... “Entre ciencia y política, la ética es residual, marginalizada, impotente. La ética está desarmada entre la ciencia amoral y la política a menudo inmoral.” (Morin, 2004,p.86).

Entramos aquí en una cuestión medular: la crisis de la humanidad.

Varios autores coinciden en plantear la importancia de reconocer y buscar soluciones a la crisis de la humanidad.

Esta crisis ha sido comprendida como parte del proceso de planetarización y emergencia en la actualidad de una sociedad mundo. Según esta propuesta, las premisas de infraestructura material y comunicacional de la sociedad mundo ya han cobrado forma, y la crisis consiste precisamente en que no alcanzan a concretarse las condiciones que propicien una gobernabilidad global, debido a la preeminencia de diversas formas de dominación y sojuzgamiento. Esto coloca a la sociedad mundo emergente ante el riesgo de la guerra, la destrucción y la dictadura global. Estaríamos entonces en la Edad de Hierro de la era planetaria. (Morin, 2004).

Otra expresión cercana a la anterior califica el problema que tenemos por delante como dilema: O somos capaces de construir comunidades ecológicamente sustentables que se diseñen de manera tal que sus tecnologías e instituciones sociales, sus estructuras materiales y sociales, no interfieran con la habilidad inherente de la naturaleza para mantener la vida -- Capra, 2002, p.XIX--, o destruiremos las bases biológicas de la vida en la Tierra en su forma actual.

Finalmente, la crisis de la humanidad se reconoce en un reto fundamental planteado ante todos los seres humanos: el reto de la supervivencia de la humanidad.

En cualquiera de sus conceptualizaciones, la crisis de la humanidad expresa una tarea política que no puede ser resuelta mediante el discurso, y los caminos políticos conocidos. Para enfrentar el reto de la sobrevivencia de la humanidad se necesitan innovación y creatividad políticas, pero no cualquiera. Se necesitan innovaciones y creatividad que se dirijan a aprehender el enlace fundamental existente entre la vida, la cognición y la política. ¿Cómo podremos estar a la altura de los tiempos sin propiciar la democracia cognitiva y la ruptura de las barreras disciplinarias a que nos referíamos previamente? El aprendizaje del vínculo entre la vida, la cognición y la política es un reto fundamental que la política y los estudios de la política no podrán enfrentar si no comienzan a dialogar con las líneas de ruptura del pensamiento contemporáneo, de la cual la bioética es parte.

Permítanme aclarar ahora el concepto de bioética a que me he venido refiriendo.

La bioética tiene muchas manifestaciones en el ámbito académico contemporáneo, me refiero a una de ellas, la bioética global propuesta por Van Rensselaer Potter. Una bioética estrechamente vinculada a la ética ambiental, que es parte de la revolución contemporánea del saber, que comparte con otras teorías preocupaciones, modos de comprensión y propuestas de solución a problemas acuciantes. Como he planteado reiteradamente, habría que considerar aquí de manera conjunta e integrada el dominio que conforman la bioética global, el holismo ambiental, la epistemología de segundo orden, el pensamiento complejo y los estudios de la complejidad. Ubicada entre ellos, la bioética está sentando las bases de un pensamiento ético nuevo que busca soluciones a los problemas mediante el concurso de la sabiduría que aportan las comunidades y los ciudadanos.

Esta bioética coloca el sujeto real con sus contradicciones en el centro de la reflexión moral, está dotada de una vocación incluyente (de la humanidad y la naturaleza); y pugna por liberarse de la simplificación moral que a lo largo de la historia de la humanidad ha pretendido primero, anular la diversidad humana

procediendo a la unificación forzada en el discurso, dominadora y sojuzgadora en la práctica; segundo, expresar el universo moral mediante la conceptualización absoluta y cerrada que contrapone de forma binaria y simplificadora el bien y el mal; y tercero, anular el sujeto real diverso, heterogéneo, creativo, mediante el universalismo abstracto y “bello” que suprime la complejidad moral.

En su bioética global Potter expresa la crisis de la humanidad como problema de la supervivencia de la humanidad, y nos propone una salida mediante la búsqueda de una nueva sabiduría. Este planteamiento significa en realidad un cambio en el modo en que concebimos el objeto de la ciencia.

Desde la modernidad hemos entendido el objeto de la ciencia como el estudio del mundo exterior. Potter nos propone alcanzar una sabiduría que se ocupe por igual de las consecuencias prácticas de ese conocimiento para la supervivencia de la humanidad. Ocuparse del uso del conocimiento y sus consecuencias significa introducir la indagación de los propósitos. Esto coloca la problemática ética dentro de las ciencias, dentro del conocimiento, no en la esfera de vínculo ciencia-sociedad donde la hemos concebido posible hasta el presente.

Desde la perspectiva que nos propone Potter, lo moral no es solo un elemento social externo o vinculante; es una parte inalienable de la producción de saber científico sobre el mundo. Esto significa un cambio radical en los ideales de conocimiento. Hemos operado hasta el presente con ideales que buscan el conocimiento objetivo, la verdad que permita el dominio del hombre sobre la naturaleza y la sociedad mediante el ejercicio de relaciones de control basadas en ese conocimiento objetivo. El centro de atención se traslada en la propuesta de Potter, de la tradicional producción aséptica de nuevos conocimientos objetivos y verdaderos, “puros”, a un terreno que involucra la subjetividad, los propósitos, el uso y las consecuencias del uso de esos conocimientos.

Esto significa que en esta concepción el objeto de la ciencia concierne también al curso de las acciones que deberemos emprender para proceder con el conocimiento y superar los estados de cosas actuales.

Este es un cambio tan radical, que deberíamos preguntarnos si estaríamos dispuestos a admitir que la investigación política debería producir conocimientos involucrados con esta perspectiva “ética” que demanda ocuparse simultáneamente del uso del conocimiento que se produce. Claro está, la cuestión no puede resolverse mediante un ejercicio de criterio que acepte o rechace la propuesta.

Para no decidirlo lanzando una moneda al aire o con otro procedimiento de azar debemos reconocer que en el centro de todos estos cambios esta una problemática por lo general desagradable para los estudiosos de la política y los políticos. Una especie de trabajo forzado que se evita a toda costa, una cuesta empinada que sin embargo no queda más alternativa que remontar. Al menos debemos remontarla si deseamos una política y una investigación política nuevas que contribuyan a la supervivencia de la humanidad.

Me refiero a la cuesta de la epistemología y la discusión epistemológica. Pues la propuesta ética de Potter encuentra su fundamentación más sólida en las epistemologías que se han venido desarrollando en la segunda mitad del siglo XX; epistemologías que reconocen la multiplicidad de verdades, el carácter social e histórico de todo conocimiento, que precisan la noción de sujeto con la de observador, y que vinculan el conocimiento a la vida.

No entraré en esta conferencia en el escabroso camino de la justificación epistemológica, quisiera dedicar las reflexiones finales de esta conferencia a indicar que la epistemología ha estado en el campo de atención de la política y la investigación política en momentos políticos cruciales; que es relevante para la política; y que las indagaciones en esta dirección son todavía insuficientes entre quienes buscamos alternativas que permitan la sobrevivencia de la humanidad.

Aunque se pretenda lo contrario, o queramos olvidarlo, epistemología y política van unidas.

Fue el reconocimiento de la importancia crucial de las cuestiones epistemológicas para la política lo que motivó a Lenin a dedicar horas de estudio y un esfuerzo titánico que condujeron a una obra lúcida y controvertida que próximamente cumplirá cien años. Como en 1908-1909, la búsqueda de

alternativas para el cambio social pasa hoy por la revisión exhaustiva de las bases epistemológicas de nuestros conocimientos y nuestras creencias políticas. Próximos al centenario de la publicación de “Materialismo y Empiriocriticismo” deberíamos reflexionar con mayor profundidad sobre estos nuevos procesos que replantean cuestionamientos y respuestas.

El siglo XX produjo nuevas teorías científicas y cambios importantes en conceptos fundamentales como la verdad, el determinismo, la causalidad. Se encuentran bajo serio cuestionamiento las dicotomías que otrora constituyeron el fundamento de nuestros modos de comprensión: el bien y el mal, la verdad y el error, la certidumbre y la incertidumbre, el determinismo y el indeterminismo, ... Todo esto ha influido en los avances tecnológicos y el ejercicio del poder político, lo que ha marcado una tendencia significativa hacia la implementación de métodos que perpetúen la dominación mediante un manejo social que evite las confrontaciones extremas. En la misma dirección, los avances en el conocimiento del funcionamiento del cerebro, la psicología, las ciencias cognitivas y la microelectrónica hacen temer la resurrección de viejas quimeras de dominación individual y colectiva basadas ahora en los avances de la tecnociencia. Como ya ha sido planteado por académicos relevantes, el retorno a la tortura en sus formas más brutales, y los nuevos sueños eugenésicos nos indican que esos temores no son infundados (Morin, 2004).

Por otra parte, es significativo que este panorama de avances científicos y tecnológicos disponibles para el control social y el ejercicio de la dominación, se complete con una participación muy limitada de quienes buscan alternativas a la dominación.

Como constatará Pablo González Casanova en su libro “Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política”, existe una actitud por parte del pensamiento crítico y alternativo que se constriñe al distanciamiento y la crítica de las nuevas ciencias, sin que se busquen caminos que permitan incorporarlas a la resistencia y la construcción de alternativas políticas. Esto limita en la actualidad las posibilidades del pensamiento crítico. En los cuatro años transcurridos desde la publicación de esta obra, la situación no ha cambiado radicalmente, y como resultado, las nuevas ciencias todavía no forman parte de la cultura universal crítica y alternativa.

Que este estado de cosas cambie, depende en gran medida de nosotros, y no cambiará, si no nos lo proponemos, --y resumo ahora las seis ideas fundamentales que hemos abordado:

1. Reconocer la importancia y atenernos a los límites que impone la humildad cognoscitiva
2. Sobrepasar las fronteras de las disciplinas hasta el límite de colocar al ciudadano en el lugar que le corresponde en la política
3. Abrir el camino hacia la democracia cognitiva
4. Replantearse la actual disyunción entre ciencia, ética y política, y buscar estrategias políticas que permitan superar la crisis de la humanidad
5. Aprender el enlace fundamental existente entre la vida, la cognición y la política
6. Realizar la imprescindible “muda” epistemológica que implica resignificación de ideales y reestructuración de las bases de nuestros conocimientos y creencias políticas.

Muchas gracias.

Bibliografía

Acosta, José (editor) (2002): *Bioética para la sustentabilidad*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.

Capra, F. (2002): *The Hidden Connections. Integrating the biological, cognitive, and social dimensions fo life into a science of sustainability*", Doubleday, New York, London.

Delgado, Carlos (editor) (2007): *Bioética y medio ambiente*. Editorial Félix Varela, La Habana.

Delgado, Carlos (2007): *Hacia un nuevo saber. La Bioética en la revolución contemporánea del saber*. Centro Félix Varela.

González Casanova, Pablo (2004): *Las nuevas ciencias y las humanidades De la academia a la política*. Anthropos.

Morin, Edgar (2006): *El método 6. Ética*. Ediciones Cátedra, Madrid.

Potter, V.R. (1988): *Global bioethics*, Michigan State University Press.

Sotolongo, Pedro y Carlos Delgado (2006): *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO, Buenos Aires.